

## El rito de la paz

En las Iglesias de Occidente y Oriente el gesto de la paz aparece en momentos diferentes de la celebración. Por ejemplo en:

Liturgia ambrosiana (Milán) el intercambio de paz normalmente sucede antes de llevar las ofendas al altar o sea antes del -tomar, bendecir, partir y compartir- los dones.

Liturgia bizantina, el gesto de paz se hace después de que los dones han sido colocados sobre el altar y antes del Credo y de la plegaría eucarística.

Liturgia hispánica: el gesto de la paz tiene un sentido muy especial y solemne dentro del espacio del ofertorio.

El lugar del gesto de paz en la tradición romana, se explica normalmente por su relación con lo que precede (*Padrenuestro*) y lo que sigue (*fracción del pan y la comunión*). En el *Padrenuestro*, pedimos al Padre que nos perdone y en el embolismo el presidente de la celebración ruega a Dios que nos conceda la paz en nuestros días.

Podemos considerar apropiado convertir esos sentimientos de oración en gesto concreto litúrgico, es decir, que saludamos a los demás con la *paz de Cristo*, dispuestos a extender la paz que piden a Dios para todo el mundo.

La OGMR, conecta el gesto de paz con las acciones litúrgicas que siguen, así lo encontramos en el n. 82 y este número es muy claro, al decirnos que este gesto nos prepara para quedar unidos por la participación del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la comunión, este gesto es un signo de amor y unidad, que nos recuerda a todos que la Eucaristía es sacramento de unidad.

¿El problema dónde está? Que muchas veces no interpretamos bien la naturaleza de esta acción ritual. Qué nos debe quedar en claro:

1. El signo de la paz no es ciertamente un saludo meramente humano de cordialidad un, *¡hola! ¿cómo estás?* Es un signo para compartir la paz, el amor y la unidad de Cristo. Por eso, sería ideal que cada uno de los presentes en la asamblea salude, brevemente a los más cercanos a él, una vez que el sacerdote nos ha dicho: *Se pueden dar fraternalmente la paz*. En definitiva este gesto debe ser sobrio y discreto.

Pretender que cada uno de los presentes salude a muchos o a todos es interpretar mal la naturaleza de esta acción ritual y prolongarla de modo que, puede, y a veces sucede, hacer sombra a otros momentos de la celebración como la fracción del pan, que le sigue.

2. La OGRM en el n. 154 especifica claramente que el sacerdote «da la paz a los ministros, pero siempre permaneciendo dentro del presbiterio, para no perturbar la celebración». Es decir que el sacerdote baje del presbiterio a saludar a todos es sugerir una interpretación muy clerical del rito, como si uno no pudiera encontrar a Cristo en su prójimo, a no ser que reciba la paz del

sacerdote; ya nos lo dice el n. 82 que «cada uno signifique sobriamente la paz sólo a quienes tiene más cerca». El intercambio del gesto de paz es el único momento ritual de la Misa romana en el que los miembros de la asamblea reconocen explícitamente a los otros miembros de la asamblea, más que responder al sacerdote que preside la celebración.

3. Este gesto no se debería omitir, hacerlo proviene de una mala lectura e interpretación del texto del Misal. En los n. 154 y 239 encontramos claramente que la *invitación* a darse el gesto de paz es opcional, pero literalmente las rúbricas no hacen mención de ser opcional, al hablar del rito en sí mismo. Incluso en el Ceremonial de los Obispos n. 161, indica claramente que es la invitación al intercambio de paz la que es opcional y no el gesto en sí.

Para concluir, vamos a remitirnos al n. 49 de la Exhortación Apostólica «Sacramentum Caritatis» de Benedicto XVI, allí encontramos, en la primera parte de este número la importancia de este gesto, pero ya al final se nos advierte que «...se ha visto la conveniencia de moderar este gesto, que puede adquirir expresiones exageradas, provocando cierta confusión en la asamblea precisamente antes de la Comunión. Sería bueno recordar que el alto valor del gesto no queda mermado por la sobriedad necesaria para mantener un clima adecuado a la celebración, limitando por ejemplo el intercambio de la paz a los más cercanos».

Hasta cada eucaristía.